

EL ISLEÑO.

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION

PALMA.—Imprenta de Gubart.—MAHON.—D. Matias Mascaro.—IVIZA.—D. Joaquin Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demas puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

LOS 150,000 CARGOS DE PIEDRA.

CONTESTACION

del Excmo. señor don Agustín Esteban Cordero, al manifiesto de don José María Mora, sobre el expediente de acopio de 130,000 cargas de piedra que ha publicado el *Diario Español* por suplemento al número del día 23 de julio último.

Cuando leí la carta, que suscribió en Londres en 20 de junio por José María Mora, publicó *La Epoca* del día 21, mi primera intención fué contestar en el acto; pero me contuvo la consideración de que el señor Mora ofrecía un manifiesto, en el cual, según aseguraba, justificaba completamente su inocencia y probaba contra mí muchas y graves acusaciones.

Cuando cumpliendo su compromiso el señor Mora, ha escrito ese tan terrible y esperado manifiesto, que no es en realidad más que un libelo, y que sin embargo, ha publicado *El Español* por suplemento y bajo la única garantía de su editor responsable, confieso francamente que a pesar de que no es propio de mi carácter rehuir la polémica, tuve el pensamiento de callar, dejando a la conciencia recta y honrada de la mayoría del país que por sí sola formase su juicio sobre las injurias y calumnias que gratuitamente y sin prueba de ningún género se me dirigían en ese papel inspirado, sin duda, por el despecho. Pero debo hacer otra confesión, y es, que si aquel pensamiento se me ocurrió y le acaté por un instante, no tardé en desecharlo; y mi cabeza de acuerdo con mi corazón, que siempre me ha inspirado bien, y que jamás ha ideado en los planes críticos de mi vida, me dijo a voz en grito: «Contesta!!! Contesta!!!»

Me resolví, pues, a contestar, y voy a hacerlo; pero no por el señor Mora, no; de eso protesto. Voy a contestar por lo que me debo a mí mismo, a mi honra y a la de mi familia; por lo que debo a mis buenos amigos, que no me han abandonado en la adversidad, y por lo que debo a mi país, en el cual he desempeñado puestos oficiales importantísimos, y el más importante de todos, el de ministro de la Corona.

Pero antes de empezar mis tareas, debo hacer algunas advertencias. No estoy dispuesto a sostener polémicas diarias; primero, porque no puedo, ni debo discutir diariamente con el señor Mora, puesto que las condiciones de ambos no son iguales; puesto, que el señor Mora por la situación en que se encuentra, está dispuesto de guardar miramientos y consideraciones de que yo no puedo prescindir.

Contestaré, pero esta vez solo, aunque vengan provocaciones de las nuevas amistades que el señor Mora ha contraído; y hago esta protesta en términos tan claros y espelidos como los presentes, para que mi silencio de mañana no pueda recibir una torcida interpretación, sobre todo siendo tan natural, tan decoroso, tan fundado y tan legal en último término.

D-ho también advertir, que no pienso entrar en polémica ni contestar a lo que se ha dicho contra el comunicado de mi primo el señor Sanmillán, porque sobre quedar estos puntos perfectamente esclarecidos en lo que yo diga al señor Mora, el público sensato conocerá que yo no debo alimentar semejante polémica, que no tiene ni puede tener otro objeto que el de sobre excitar las pasiones y mantener cierta agitación moral en el país.

Hechas estas advertencias, con la tranquilidad que me da mi conciencia, que de nada me acusa, y fiado en el auxilio de Dios como dijo uno de mis ilustrados defensores, el cual nunca falta en la desgracia, voy a contestar al señor Mora, y para hacerlo con mas claridad, procuraré seguir, en cuanto me sea posible, el orden que él ha guardado en su escrito.

El señor Mora decía en su primera carta que necesitaba justificarse por completo; y ciertamente, si lo hubiera conseguido, si lo hubiera intentado siquiera, su propósito tendría alguna disculpa, cualquiera que fuesen los medios de que se hubiera valido.

Hasta este extremo lleva mis concesiones. Si tan seguro estuviera el señor Mora de conseguir su justificación, lo natural, lo lógico y lo legal era que se presentara delante de sus jueces, puesto que tiene el juicio abierto; y allí, y solo allí, recibía la sanción concluyente y legal de su inocencia.

Pero, ¿qué hubiera sucedido si el señor Mora, en lugar de haberse dirigido a *El Diario Español*, se hubiera presentado al Senado, y allí hubiera dado como declaración lo que aquel periódico publica como suplemento? Así es como hay que ver la cuestión.

Pues bien: el señor Mora, convicto y condenado en rebeldía, aparece ahora réo confeso; puesto que el mismo declara que como parte y se comprometió en el expediente de los cargos de piedra. De manera, que lo primero y lo que mas resalta en su escrito, es la confesión de su culpabilidad; con lo cual confirma y corrobora el mismo, bajo su firma, como buena y legítima la sentencia que le ha impuesto el Senado.

Buen modo de justificarse por completo! La única disculpa que alega el señor Mora, es que lo hizo por sugerencias mías; pero esto no disminuye ni quita un ápice a su culpabilidad ni a su responsabilidad; y esto no le justificará nunca ni ante la ley, ni ante la opinión, del delito que él confiesa haber cometido, ni de las consecuencias legales que ha traído en pos de sí.

Como prueba además el señor Mora que yo le haya sugerido la idea de cometer este abuso? El pretendo probarlo bajo su palabra, sin razones y sin documentos de ningún género, y alegando tal cúmulo de contradicciones, y esgrimiéndose en tales términos, que ellos por sí solos condenan nuevamente. Si él era tan honrado, tan virtuoso, ¿cómo consiente ni por un instante que se le dirijan, ni en broma siquiera, las indignas palabras que él pone en mis labios? ¿No conoce que yo no hubiera podido nunca dirigirme en tales términos, sino a una persona cuya perversidad me fuera notoria? ¿No conoce que al decir al público que se le han hecho tales proposiciones, y que he cedido a ellas sin sublevarse, sin dar siquiera un paso amistoso para denunciar tanta torpeza, en la intimidad de la confianza que tenía con el señor conde de San Luis, da la prueba mas cabal y mas completa de la inverosimilitud de cuanto dice, y de su propio villipendio, o de su propia de-honra? Y cuidado, que el señor Mora veía todos los días mas de una vez al señor conde de San Luis; y este nombre, según él, se invocó para seducirle, y solo ante la mágica influencia que aquel nombre tenía para él, se prestó a lo que llama *amor al negocio*.

Pero el señor Mora, además, no repara en la contradicción en que incurre, cuando después de haber afirmado bajo su palabra, que a todas horas recibía asechanzas mías para pedirle cuartos, cuartos, y para que armase negocios, asegura mas adelante que cuando yo hacía algún negocio ponía por condición que no lo supiera Mora. Y continúa: que él conocía que se hacían negocios, que los sentía palpar en los expedientes que pasaban por sus manos. Mandar, dice, suspender una resolución acordada; pedir un expediente del contratista tal, pocos momentos después de haber salido este contratista del despacho del jefe, y de haber estado cerrado con él dos horas, disponer que se conceda lo que ya el director, con acuerdo del jefe, había negado; estos y otros eran los síntomas que le revelaban a él la existencia de los «negocios». Pues cómo, dirá toda persona imparcial, no te separaste del lado de un jefe que así se conducía y te comprometía? ¿Cómo no hiciste dimisión de un destino en el momento en que tuviste conciencia de que tales y tan criminales negocios se armaban?

El mismo lo dice, con un cinismo que yo no quiero calificar. «Yo no podía renunciar tan ligeramente mi posición. Nadie lo hace, ni en España ni en ninguna parte. Me habían de pasar los negocios que se hacían, y que a nadie asustaban? Mi conciencia estaba tranquila con la seguridad de no tomar parte en ellos. Al despachar con los oficiales, siempre tenía un cuidado especial en que viesen y palpasen la rectitud con que yo procedía, conformando-

me con su opinion en la mayoría de los casos, y no dando lugar a duda de ninguna especie cuando diferíamos.»

Con esto se cree el señor Mora completamente absuelto del gravísimo cargo que contra él resulta, según su propia confesión, por haber continuado un minuto mas en la dirección de obras públicas, después que se convenció de que había «negocios».

Cuando esto se dice, cuando tales explicaciones se dan y se las califica de *datos y razones espuestas con gran mesura*, hay que convenir en que hay una gran perversión del sentido moral, y que es poco menos que imposible discutir con quien se encuentra en semejante estado. Pero afortunadamente todo cuanto alega el señor Mora en contra mía en estos párrafos es completamente falso y calumnioso; y yo a mi vez le reto a que me señale un expediente, uno solo, en que yo me haya separado de las notas del oficial y de la suya, como director, puestas por él mismo. Ya ve el público cuánto avanzo, y cuán fácil le sería a mi detractor probar, caso de ser cierto, ese extremo de su libelo.

Estas observaciones tan obvias, tan claras, tan de sentido común, se le han ocurrido hasta al mismo señor Mora, perturbado, ciego y sin salida, como es natural, en este desgraciado negocio; pero él ocurrísele da una explicación satisfactoria; contesta con *razones y con datos espuestos con mesura*. No. Se contenta con lanzar sobre la generalidad de nuestras oficinas, y sobre la generalidad de nuestros hombres públicos las calificaciones mas infamantes: con asegurar que no necesita contestar y que se estrañará que con las oportunidades que ha tenido, vea las tentaciones de su posición, y considere el carácter de alguno de los hombres con quienes ha estado en contacto, solo una vez haya faltado a la severidad mas rigida del deber, y eso en un grado que puede calificarse de venial.

Al señor Mora le parece venial la parte que ha tenido en el expediente de los cargos de piedra; y estoy seguro que le parece también venial la pena que le han impuesto. ¿Se puede discutir formalmente con un hombre que así se espresa? ¿No es esto hurlarse del sentido común, de la opinion pública y con ostentación del senhenito? Necesitaré yo tener que añadir una sola palabra mas para demostrar lo increíble y lo desatinado del relato del señor Mora en esta parte?

No probando, pues, nada contra mí el dicho del señor Mora, y habiendo dado a la estampa, sin duda, sus propios y mas íntimos pensamientos, prueba, sin embargo, que dicho señor en su probidad puede oír impunemente tales propuestas, y lo que es peor, aceptárlas.

Y que no prueba nada contra mí con sus injurias y calumnias, se demuestra con sus mismos escritos y con la historia verdadera de estos escritos.

Bien puede decir que sus confesiones y retractaciones son su verdadera sentencia, aunque no tuviera la legal del Senado.

Tres veces en el curso de la causa ha venido a declarar por escrito el señor Mora: Primera: En una esposicion que dirigió al Congreso de los diputados, y que no llegó a presentarse. Esta esposicion no fué hecha en favor mío, suponiendo lo que él dice en su ultimo escrito, toda vez que ni mis abogados ni yo la estimamos admisible. Luego el señor Mora la escribió para que le favoreciese a él; y una de las razones principales que tuvieron mis abogados para no querer presentar esta esposicion, fué que en ella se daba un colorido esencialmente político a la cuestión, se insultaba al gobierno y se echaba la culpa de todo a la revolución de 1854.

Esta fué la opinion de mis abogados, y especialmente la del señor Cortina, quien ni se ha negado un instante a ser mi defensor, ni ha sabido una palabra de la ida de mi primo a Londres, ni tuvo noticia de la primera esposicion del señor Mora hasta que se le presentó para que la leyera y diera su opinion.

En este documento, que tengo en mi poder y publicaré, se lee el párrafo siguiente: «Por último, y como resumen de esta defensa contra una acusacion, que es en su origen, en sus atenciones y en su objeto, para y exclusivamente política, por mas que se haya querido revestir de otras formas, y ruego al congreso que

considere el ataque y la defensa encerradas en estas palabras. Se ha dicho, según veo, que este expediente justifica la insurreccion militar de 1854, y yo digo que la insurreccion militar de 1854 justificaria y legalizaria este expediente.»

¿Cómo se habia de presentar con la anuencia de mis abogados y mis un documento de esta especie? ¿Cómo habia de ser este documento sugestivo mia?

El señor Mora no ignoraba que yo desde el primer instante habia rechazado la idea de que la cuestión fuera política. Cuando él escribió este párrafo, sabía ya que yo negaba resueltamente que esta cuestión tuviera carácter semejante: que fuese cuestión de partido; que fuese cuestión de ministerio; y que la encerré desde el principio en los estrechos límites de mi propia responsabilidad o la de aquel o aquellos que fueran criminales. Y de esta linea de conducta no me he separado jamás. Al hacer, pues, el señor Mora cuestión política lo que yo no queria que lo fuese, iba contra mis intenciones y deseos; y por consiguiente, yo no he podido sugerirle ese documento que de nada me serviría.

También sabía que yo habia dicho que hubo expediente para haber dado la real orden, o sorpresa, o abuso de confianza; y todo esto lo habian publicado los periódicos dos meses antes de empezar los debates en el Senado.

Pero hay otras pruebas mas evidentes para demostrar de una manera irrefutable, que el señor Mora en todos sus escritos ha obrado libremente, espontáneamente, y guiado de su propio impulso y para su única utilidad y provecho.

Cuando él supo que esta esposicion no se presentaba, remitió una segunda por conducto de un amigo suyo, con el encargo de recoger la primera, y de presentar la que nueva y espontáneamente enviaba. Ni se quiso hacer el cambio, ni por mi parte, ni por parte de mis abogados, que también leyeron este segundo documento, se quiso presentar al congreso.

Y entonces, viendo que ni mis abogados ni yo queríamos dar carácter político a la causa, ni habíamos querido presentar sus escritos al congreso, entonces, a espaldas nuestra, contra nuestra opinion y nuestra voluntad, cuando ya se habian publicado todos los documentos, cuando tenía a la vista todos los antecedentes de causa, cuando se habia publicado ya la acusacion, entonces el señor Mora con la misma espontaneidad que siempre y dirigiéndose a su familia, remitió la esposicion al Senado, *encaminada, según sus palabras, al esclarecimiento de la verdad*, y de la cual ni mis abogados ni yo tuvimos noticia hasta después que se dió cuenta de ella en el tribunal, no habiéndome permitido sacar una copia, aunque en aquel mismo día daba un extracto de ella *La Correspondencia Autógrafa*.

Esta copia me fué facilitada mas tarde por un amigo de la familia del señor Mora.

¿Fueron a comprar también al señor Mora para remitir esta esposicion? ¿Qué podrá contestar contra la espontaneidad de este acto de su voluntad?

Pues esta esposicion, dirigida al primer tribunal de la nación, dirigida al cuerpo mas ilustrado de España, dirigida contra mi opinion y voluntad, y por consiguiente en beneficio exclusivo suyo, insiste en dar un colorido político a la cuestión que se debatía; y con una seguridad y con una convicción al parecer profunda, asegura que la dirección de obras públicas propuso el acopio de los 130,000 cargas de piedra en vista de datos, reclamaciones e informes suficientes que obraban en su poder, que a su tiempo se dió cuenta al ministerio, que el servicio estaba hecho y se le propuso la orden de pago, al mismo tiempo que se daba cuenta de otros expedientes de la misma índole por servicios análogos, y que todos los documentos justificativos qu-daron sobre su mesa, cuando sobrevino la revolución de 1854. Yo afirmo, decía el señor Mora, que estos documentos existían y quedaron sobre mi mesa.

Y luego añade estos párrafos, que conviene recordar para ilustración del público.

«Y que todo este asunto se mueve y se agita mas que por otra causa por oídos y sentimientos de venganza política, es cosa que para otros podrá ser motivo de duda, pero que para mí, desgraciadamente es motivo de evidencia; como se convencerá de ello el Senado por las siguientes

«tes indicaciones de hechos que yo no revelaría, «si no me obligase á ello los deberes de mi legítima defensa.

«Estos hechos, cuya relacion habia redactado «nestausante, pero que á impulsos de consejos «tan prudentes como moderados, me limitaré por «ahora á indicar, son: que con tenaz insistencia «se me hicieron tiempo há sugerencias para que «abandonase á los hombres á cuya política habia «estado siempre adherido, y revelase cualquier «hecho que pudiera servir de fundamento á su «acusacion.

«Si el Senado lo desea, yo explicaré este punto «con mas pormenores, referiré los pasos que se «hicieron, el premio que se me ofreció, y las medi- «das oficiales con que se trató de halagarme, y «que constan en uno de los ministerios.

«Renuncio á explicar al Senado los esfuerzos «que se han hecho para inducirme á atacar al se- «ñor Collantes, y á defenderme, descargando to- «da la responsabilidad sobre él, porque estos es- «fuerzos no han dejado en mis manos prueba algu- «na; pero aseguro al Senado, que si yo hubiese «accedido á lo que de mí se esperaba, los trámi- «tes de esta acusacion se habrian encaminado de «tal manera, que yo no tendria necesidad de de- «fenderme ante él.»

¿Se quieren mas razones? ¿Se quieren mas pruebas? Se quiere la evidencia de que la esposi- cion dirigida al Senado por el señor Mora en un acto de su libérrima voluntad, que nadie ha in- tentado imponerle silencio ni con dádivas, ni sin ellas; que si se hubiera intentado, él no la que- rido aceptar este papel, y que ha hablado por su cuenta y contra mis deseos. ¿Se quiere, repito, la evidencia? pues el mismo nos lo acredita con su confesion en esta parte.

Supone que ha recibido una carta mia, aunque no está escrita por mí, ni lleva mi firma (famoso modo de presentar pruebas). En cuya carta, ó mejor dicho, en cuya invencion del señor Mora, se leen estas palabras, puestas en mis labios á proposito de si debia hablar ó callar, de si debia ó no dirigirse al Senado: «Me parece bien que no mande Vd. mas; pues como prueba no se admitiria.

Es decir, que él supone, que á mi me parecia bien que no remitiera la esposicion al Senado. Luego esa esposicion no se ha hecho porque yo frutara de comprarle para que la hiciera; no se ha hecho en obsequio mio; no se ha hecho con- forme con mi opinion; y esto unido á lo que an- teriormente llevo dicho, prueba una vez mas, que lo que el señor Mora redacta y repudia es la expresion de sus sentimientos propios, de su li- bérria voluntad, es la manifestacion de los sen- timientos mas íntimos que abriga su pecho. Ha engañado deliberadamente al Senado, y al país, como miente ahora con intencion.

Y así se vé que en este asunto está tan cogido, tan perdido el señor Mora, que despues de publi- cada toda la causa con su sentencia, despues de haber estado jugando á dos palos, recibiendo car- tas de su amigo el de la union liberal, y de los ami- á quienes ahora vende, permitiéndole inventar cartas y atestiguar con muertos licencias contra- rias á todo derecho; despues de todo esto, jamás visto y jamás consentido, todavia no acierta á fraguar una mediana defensa, y sus propias in- venciones se vuelven en contra suya.

Terrible poder de la razon y la justicia! No creo que se puede replicar á estas observa- ciones, y mis mayores enemigos esclamarán:

«Tiene razon, esta es la verdad? La tercera vez que ha hablado de este asunto, ha sido cuando ha conocido el resultado de la cau- sa, y por conducto, ya de El Diario Español, en el célebre suplemento de que me estoy ocupando.

Ahora en esta se retracta de todo lo que ha di- cho; repudia todo lo que ha escrito; reniega de lo que ha firmado delante del Senado español; de lo que ha dicho voluntariamente, no por sugestio- nes mias, no en interés mio, sino de lo que él ha escrito por conducto de su familia secretamente, confidencialmente y sin contar con nadie.

Aquella esposicion que parecia nacida de lo íntimo de su alma; aquella esposicion en que con frases tan calorosas aseguraba que tenia «do- «cumentos en sus manos para probar que el go- «bierno habia intentado quebrantar su moralidad «y su honradez; que habia intentado sobornarle, «para que me delatara á mí, y no pudiendo con- «seguir el gobierno vencer con dádivas y dinero «y con promesas de todo género á esa roca de la «moralidad, habia empleado el tormento y el «martirio para vencerla, habiendo llegado la ti- «ranía del gobierno, hasta el punto de atormen- «tar y de castigar en su padre la inflexibilidad «del hijo, privándole de su destino, abriéndole «las cartas y arrancándole hasta los documentos «de su propiedad; aquella esposicion, pues, y estas ideas y estas acusaciones, nacidas espon- táneamente de él puesto que todo el mundo le ha reprochado que se acusara y que se mezclara al gobierno en este asunto; aquella esposicion, en fin, en donde están expresadas las artes, las mañas y todos los registros á que por lo visto sabe acudir el señor Mora en sus extremos, es la que ahora retracta, la que desdice y la que nie- ga y repudia.

Ahora soy yo quien ha tratado de comprarle; es decir, arguye contra mí, y me atribuye iguales propósitos que los que habia atribuido antes al gobierno, y casi con idénticas palabras; es decir, que el señor Mora, no teniendo nada contra na- die, no teniendo nada que alegar en defensa su- ya, se revuelve como una víbora y como un ver-

dadero condenado, hoy contra la revolucion de julio, porque cree que la causa de los cargos de piedra tiende á justificar la revolucion de julio; mañana contra el gobierno, porque cree que es- to es quien tiene interés en perseguirle y maltra- tarle; otro dia contra mí, porque se ha figurado que de la defensa, por todos enalzada, de mis ilustres abogados, le ha podido venir algun daño; y de salto en salto, y de contradiccion en contra- diccion, no tiene reparo hasta en aplaudir á sus mismos acusadores, hasta aquellos que lo han lla- mado cínico, desvergonzado é incapacitado de ser oido en juicio. No será extraño que veamos una nueva edicion, que será la cuarta, rechazan- do lo dicho en las otras tres, y diciendo que lo que ahora ha escrito ha sido porque han intenta- do comprarle y seducirle, ó porque realmente no le han cumplido, ni podrán cumplirle lo que le han ofrecido.

Pero ¿qué funda el señor Mora esa asevera- cion de que se ha buscado por mí á todo trance su silencio? En su palabra y nada mas que en su palabra.

Y así es que por toda prueba dice que se le han hecho ofertas considerables de dinero, que para eso hizo su viaje á Londres mi primo, el señor Sanmillán, y habla de miles de libras esterlinas; todo lo cual en su opinion justifica que yo no me consideraba inocente, que temia su palabra, y que por eso hacia esfuerzos de tal consideracion pa- ra adormecerle en el silencio.

Este es uno de los muchos cuentos que el se- ñor Mora se ha visto en la necesidad de inventar para urdir eso que llama él su defensa; pero que no prueba ni ha podido probar por lo mismo mas que con su palabra. Verdad es que mi primo fué á Londres; pero su viaje no tuvo, ni podia tener otro objeto que el de pedir las explicaciones sobre el expediente, que solo el habia fraguado, y por consiguiente que él y nadie mas que él po- dia dar; pero es falso lo de las grandes sumas de dinero que aquel llevó, y que, segun el señor Mora, no podian tener otro destino que el de comprarle.

Pero yo avanzo un poco mas, y admito por un momento la gratuita suposicion del señor Mora, y arguyo sobre ella de muy distinta manera. Yo conocia el interés que en ciertas parcialidades habia despertado la causa que pendia ante el Se- nado, que con ella se estaba estraviando la opi- nion pública, que por último con ella se procura- ba crear lo que hoy se llama atmósfera; y como yo conocia todo esto temí que la calumnia espar- cida por boca del señor Mora hubiera podido comprometer mi defensa. Y en esta situacion, ¿qué tendria de extraño, previéndolo todo, trata- ra de alcanzar de él por cualquier medio, no la mentira, no, sino la manifestacion de la verdad? Tendria esto algo de particular, y mucho menos podria deducirse de aqui, como pretende el señor Mora, un argumento, contra mi inocencia? Yo no hubiera hecho en todo esto, continuando en la suposicion que he admitido momenta- neamente, otra cosa que lo hacen los ricos pro- pietarios de nuestras provincias de Andalucia, cuando son sorprendidos y secuestrados por los caballistas que desgraciadamente y con alguna frecuencia existen en aquel país, que en vez de amenazarles con la ley y el castigo, si les ofenden en sus personas, les miman, les alagan, les ofren- cen dinero, y así compran una vez, casi siempre, su libertad y su persona.

En un caso análogo me encontraba yo con el señor Mora; podia ó debia temer que el que com- prometiéndolo su honra, comprometiéndolo á su jefe y amigo habia fraguado el expediente de los car- gos de piedra, se valiera de la calumnia, si es que creia que este medio podria servirle de alguna utilidad. Hé aqui, por qué, aun admitiendo el hecho inventado por el señor Mora, estaria jus- tificado que yo tratara de comprar de él la ver- dad; sin que este acto arguya contra mi inocencia, como no arguye contra la de los propietarios de que he hablado, el acto de dar dinero por su res- cate.

Por lo demás, y dejándonos ya de suposicio- nes, y discutiendo en buena lógica y con datos y pruebas, ¿qué interés podia tener yo en comprar al señor Mora?

Comprar yo al señor Mora, ¿y que es lo que me proponia comprar y para qué le habia de com- prar? Se compran, por ejemplo, documentos que otros tienen en su poder, y que nos puedan perjudicar; pero el señor Mora, que ha publica- do como documento fehaciente para asegurar bajo su palabra, pero de una manera decisiva, segun acostumbra, que yo pensaba ir á Londres á darle una satisfaccion, y salimos con que la prueba de esta grande acusacion ese documento fehaciente es una carta que dice ha recibido de su fa- milia; el señor Mora, que no ha publicado docu- mento alguno contra mí, ni aun una simple car- ta, cuando la busca por todas partes, y no re- para en nada, el Sr. Mora, pues, no tenia nada que venderme.

Es qué iba á comprar su palabra ó su silen- cio? Esto hubiera sido una jimbecilidad, porque él hubiera podido guardarse muy tranquilamente el dinero, como se ha guardado el producto de los cargos de piedra, y hubiera podido hablar luego lo que le hubiera dado la gana, como lo ha hecho. Pero si no se ha dejado seducir este mo- delo de moralidad, á quien todo el mundo trata de comprar, si todo lo que ha hecho y dicho ha sido voluntaria y espontáneamente, entonces tie- nen menos disculpa las aberraciones en que ha incurrido.

Demostrado ya que lastres veces que ha habla- do el señor Mora ha sido para decir una vez lo contrario de la otra, y todo esto sin pruebas, sin datos, y sin documento alguno, solo por su pala- bra, yo pregunto: ¿Puede ser creido por nadie que no sea tan perverso como él?—Un hombre que ha mentado delante del Senado español, un hombre que hace pública gala de bularse de sus amigos, de las leyes, de los tribunales y de la so- ciedad entera. Si esto fuera desgraciadamente cierto; si en España hubiera desgraciadamente fracciones; ¿qué digo fracciones! individuos que pudieran dar crédito á lo que les dice el señor Mora bajo su palabra, palabra mil veces por él retractada y desmentida, seria preciso que Espa- ña fuera un país de Moras, un país perdido y de perdidos. Todo este cúmulo de xx, y zz, y anóni- mos párrafos de cartas que nada significan, y que serán ciertas ó serán falsas; todo eso son los lu- gares comunes y vulgares del último de nuestros presidarios. Hasta para mentir ha debido tener un poco mas de elevacion y de ingenio el señor Mora.

Pero la sociedad española no está tan perdi- da, no, como él cree, ó aparente creer, y estoy seguro que su última manifestacion le habrá he- cho mas daño en el ánimo de las gentes honra- das, que la sentencia misma del Senado. No; no puede haber ni hombre apasionado, ni enemi- go mio tan ciego, ni tan desalmado, que no co- nozca que el libelo del señor Mora á él le perju- dica, si es que ya puede perjudicarle algo.

Todavía, sin embargo, mientras el señor Mora narra é invita cuantos para entretener al públi- co y para calumniar á sus enemigos su pluma se desliza con cierta facilidad; pero en cuarto se en- cuentra con el contratista Luque, con el visto bueno puesto á las certificaciones, con el endoso de los pagarés en poder de su cuñado, y con el dinero entre las manos, aquí empiezan los tro- piezos y las dificultades y el no saber que decir, y encontrarse cogido y atravesado por medio del corazon.

Ni aun ha tenido cuidado siquiera de leer las declaraciones de su mismo cuñado, puesto que este afirma «que compró en la plaza los pagarés con un descuento de 5 por 100 por conducto de un agente que se ha muerto,» y que luego se ha pro- bado plenamente que desde el año 1853 no in- tervenian en ninguna operacion.

Esto ha dicho el señor Pastor cuñado del Sr. Mora.

Y el Sr. Mora, cuñado del Sr. Pastor, dice en su libelo: «Que se cogió sin duda al Sr. Pastor entre otros para que prestase su firma; y que él no viendo en todo esto mal ninguno, y si un ne- gocio legal, que le proporcionaba una ganancia lícita y decorosa, aceptó las proposiciones que se le hacian, y terminado el asunto perdió comple- tamente su rastro, y no se volvió á acordar de él, y que para todo esto se le buscó por una perso- na que no conoce el Sr. Mora.»

(Se concluirá.)

Seccion comercial.

BARCELONA 6 DE AGOSTO.

Como si los grandes calores que está ha- ciendo hubiesen estancado las operaciones en todos los artículos de venta al por mayor, continua el mercado en la completa calma que indicamos en nuestras últimas revistas. No se hacen mas que aquellas operaciones mas indispensables para el con- sumo, y el único artículo que ha tenido algun movimiento, han sido los azúcares por la razon que consignamos en la parte en que hablamos de este dulce. Los pre- cios como se verá, han tenido en general poca variacion; en los algodones se nota 1/4 de baja.

Algodones.—Encalmados, y con ventas tan solo para el consumo. El Nueva Or- leans de 18 5/8 á 18 3/4 pesos seacillos—rs. de 278 1/3 á 280; y el Charleston á 18 1/4—reales 272 5/3.

Urdimbre 4/4 de 7 sueldos 10 1/2 dineros á 8 sueldos. Id. 3/4 de 8 sueldos 3 dineros á 8 sueldos 6 dineros. Idem 2 1/2 de 8 sueldos 9 dineros á 9 sueldos.

Paquetes n.º 18 á 19 de 50 á 52 rs. uno. » 28 á 30 de 56 á 58 » » 38 á 40 — á 79 »

Nueva York 20 de julio.

Algodones.—El mercado es muy firme, con buena demanda, principalmente para Francia y para el consumo americano. La cotizacion de hoy señala una alza de 1/8 á 1/4 p.º sobre la del martes último.

Las ventas totales de la semana, incluso el dia hoy, ascienden, en algodones dispo- nibles en el acto, á 7,000 balas; los reci- bidos suben á 4,000 balas, y los exporta- dos á 2,629. Las existencias en plaza, com-

prendidas las partidas cargadas ya á bor- do de buques que aun no han salido, 56,000 balas.—Las noticias del Sud con- tinúan favorables á la cosecha.—Las en- tradas en estos ocho dias han sido solo de 9,000 balas en todos los puertos, 4,000 menos que en igual periodo de 1858, y la esportacion ha sido de 27,000 balas tambien en todos los puertos, 25,000 me- nos que en 1858.

Charleston 16 de julio.

Algodones.—La demanda ha sido buena al principio de la semana, principalmente por las clases aproximadas al middling, las cuales se han pagado por un momento mas caras; pero habiendo cesado la de- manda posteriormente, el mercado ha cer- rado en resumen sin variacion sobre los precios de la semana anterior: middling de 10 1/2 á 11 1/4; good middling de 11 5/8 á 11 3/4, y middling fair de 11 7/8 á 12.

Ventas de la semana: 3,000 balas. Existencias, 16,577 balas.

Azúcares.—Ha presentado este dulce en la semana bastante movimiento al con- sumo por acercarse el dia 10 en que va á imponerse el derecho de carreteras. Segun nos han dicho, se ha vendido un car- gamento á la vela que parece ha de pasar á Levante.

Las noticias traídas por el último correo de la Habana señalan la subida de este artículo de 1 real fuerte á 1 real y 1/2 en arroba. Esta alza la indicamos ya en nues- tra revista del 23 de julio.

Aguardientes de caña.—Precios flojos y sin ventas.

Aceites.—Se han colocado en la playa varias partidas de los de Andalucia á 31 sueldos el cuartal—rs. 16 5/3;—pero ul- timamente se ha pretendido mayor precio por algunas otras partidas que quedan para la venta.

Cacaos.—Precios firmes y sostenidos, pero sin venta alguna.

Cafés.—Se encuentran en igual situa- cion que los cacaos.

Cueros.—Se ha vendido un partido so- bre el muelle, procedente de Buenos Aires, á 17 libras quintal;—rs. 501 3/3—al con- tado.—Tambien se han vendido dos par- tidas de pieles de caballo á 12 y 13 pesetas una—rs. 48 5/2—, y una partida de garras de cuero á 6 dueros quintal.

Cebada.—Encalmada, siendo regularer las existencias pero escasas las ventas efec- tivas en el curso de la semana. Su precio es de 37 rs. cuartera.

Habones.—Algunas ventas. Las últimas que se han verificado de los de Sevilla se han hecho á 49 rs. cuartera.

Habas.—Las últimas ventas se han efec- tuado al mismo precio que los habones.

Harinas.—En las primeras de Santan- der se han hecho ventas al detall á 74, 73 y 72 reales quintal. Parece que se ha colo- cada alguna carretada, cuya calidad, segun dicen es muy blanca, á 76 rs.; pero al mis- mo tiempo hay otros tenedores que tienen señalado el limite de 80 rs. Las segundas segun clase, siguen detallandose á 64, 66 y 68 reales quintal.

Las primeras de Zaragoza, marca Bal- chate, cuya calidad gusta por ser de mucha fuerza, se detallan á 79 rs.; y al mismo precio las de marca Villarroyo. La de mar- ca Plata se pasan á 75 rs.; las Gemelas á 74, y otras de clase no tan superiores á 72. Las segundas, segun clase, entre 66 y 70 reales.

Maiz.—Encalmado, pero con regulares existencias. Precios: el de Vinaroz á 52 reales cuartera, y el de Aguilas de 50 á 52 reales.

Trigos.—El fuerte de Sevilla de 80 á 82 rs. cuartera, y mezcilla; de 27 á 74 rs., con escasez, ambas clases.

Las demas que vamos á mencionar tie- nen precios nominales y son reducidísimas las existencias. Candeal de Alicante de 72 á 74 rs. cuartera, y xexa á 68 rs. Cande- lillo de Aguilas de 68 70 rs., xexa 64 rs., Ircas de 68 á 70.

Haban a 9 de julio.

Mercado de Azúcares.—Ha sido por fortuna de la demanda que finaliza la ani-

macion de la anterior, y se han hecho bastantes operaciones con alguna mejora en los precios. El n.º 12 queda á 8 rs. y por el fruto superior de este número hay tambien compradores á 1¼. Por lo demas debemos referirnos á la siguiente cotizacion del real colegio de Corredores.

Blancos; inferiores á regulares, 10 3¼ á 11 s. arroba. Blancos: buenos á superiores, 12 á 12 1¼. Floretes, nominales Trones de Dirose y Rillieux bajo á regular, id. id. de id. id. bueno á superior, id. Cucurucho inferior á regular, u. 8 á 9 (T. H.) 1 3¼ á 7 id bueno á superior, 10 á 11 id. id., 1¼ á 7 1½. Quebrado inferior á regular, 12 á 14 id. id. 8 á 8 1½. Id. buenos 15 á 16 id. id. 8 3¼ á 9 id. superior 17 á 18 id. id. 9 á 9 1¼ florete, 19 á 20 id. id. 10 1¼ á 11 3¼ Mascabado inferior á regular, nominales. Bueno á superior id.

Mercado monetario.—Concluye la semana muy fija y con apariencias de una baja. Ozas mejicanas, á 1 por 100 premio. Descuento mercantil, 7 á 9 por 100 anual. Cambios: Londres á 60 dias, á 14 por 100 premio. España, 8 p. y c. corta v., 7 á 8 por 100 premio. Santander, Cádiz, Madrid y Barcelona 60 d. v., 5 á 6 1½ por 100 premio.

Recibimos hoy cartas y correspondencias de la Habana, cuya fecha llega al 12 del pasado. Los lluvias han empezado á ser frecuentes y abundantes, lo cual produce malos efectos bajo el punto de vista sanitario, ya que sea magnifico para la vegetacion. El tráfico ha empezado á salir del marasmo consiguiente á la guerra de Europa y á la considerable existencia de los azúcares, gracias al favorable rumbo que han tomado los negocios de Inglaterra y los Estados Unidos. No obstante sigue algo flojo el mercado azucarero: ha habido alguna estraccion, pero no ventas considerables.

Los cafes de segunda calidad se hallan de 13 1½ á 14 pesos quintal. Muy pesadas con las ventas de aguardiente por la mucha existencia en almacenes en la poca demanda. En la última semana se han vendido 40 pipas de aguardiente comun á pesos fuertes 25 sin casco, habiendo tenido que almacenar 60 pipas mas. Los artículos de importacion presentan el curso siguiente:

Aceite de oliva.—Hay bastante existencia en almacenes, y se han vendido 3,000 botijas á 24 rs. importadas por el bergantin *Castillo*, de Cádiz.

Almendras.—Buena existencia, habiéndose vendido la última de Mallorca á pesos fuertes 12 1½ y la de Esperanza á 17.

Vinos.—No ha habido operaciones de este renglon por haberse verificado en la semana anterior la venta de lo que habia á los precios siguientes: Raldiris, Roig, y otras marcas á 41 pesos fuertes, y Sama á 44 pesos fuertes pipa. La existencia es mas regular.

Id. secos.—Del *Berenguer* 275 barriles con precio de 9 1½ pesos fuertes, 50 de la *Caselda*, y 25 barriles vino dulce del *Berenguer* tambien á 9 1½ pesos fuertes.

SECCION DE NOTICIAS DE MADRID.

Dia 8.

Las cartas que se reciben en Madrid del real sitio de San Ildefonso están contestes en que no ha tenido carácter alguno de verosimilitud la noticia que circuló hace dias relativa á que el infante don Sebastian pensaba fijar su residencia en Valladolid, cuando por el contrario, está decidido á vivir en la corte al lado de nuestros augustos reyes, que tanto le distinguen entregado á sus negocios particulares y al cultivo de las artes.

Para demostrar hasta que punto S. A. desea corresponder á tantas bondades como recibe de nuestra augusta soberana, bastara decir segun nuestras noticias, que el nombramiento del señor don José Jofre para apoderado general, asi como el del señor Roa, no se han llevado á efecto hasta que han recaido la real aprobación de S. M. Este sistema parece que sigue en los de-

mas de su servidumbre, teniendo dispuesto llamar á todos los antiguos empleados que se encuentren en aptitud de desempeñar sus destinos tambien con la soberana aprobacion, y jubilar á los que se hallen imposibilitados con una pensión adecuada á sus clases y circunstancias. Tambien ha acordado S. A. el nombramiento de agente de negocios de la real casa que ha recaido en el señor don Ildefonso Alejandro Alvarez generalmente apreciada.

El cargo de contador ha sido confirmado al señor don Nemesio Redondo, que ya desempeñaba este cargo. Tambien hemos oido asegurar que obtendrá algun cargo administrativo un ex-gobernador de provincia de brillante reputacion, de probidad é inteligencia.

VARIEDADES.

Aerólito.—A las inmediaciones de los pueblos de Boylston y Redfield (Estados Unidos), ha caido un enorme cuerpo metéorico. El descenso ocurrió entre las tres y las cuatro de la mañana con tan estrepitoso ruido, que despertó á los habitantes de cinco millas á la redonda. Es una masa de forma bastante irregular, y de un aspecto de mineral de hierro. Ocupa medio acre de tierra, que estropeó terriblemente lanzando algunos fragmentos á la distancia de un tercio de milla. Se eleva sobre la superficie unos 60 á 80 pies, y supónese que estará sepultado hasta la profundidad de otros tantos. Algunas gentes creian que era llegada la hora del fin del mundo.

Pero esto no es mas que un fenómeno natural, que se reproduce diariamente. En la inmensidad del espacio giran un número infinito de cuerpecillos ó sean planetas diminutos que acercándose por cualquiera causa á la influencia del nuestro, son atraídos y arrastrados á su órbita, y caen despues por las leyes ordinarias de la gravedad. No lo solemos ver, porque sucede en despoblado, en el mar, de noche, y en volúmenes muy pequeños que no llaman la atencion como el de los Estados Unidos.

El cable trasatlántico.—A pesar del mal éxito de la primera tentativa, no se ha abandonado en Inglaterra el proyecto de colocar un cable submarino á través del Atlántico. Por el contrario, el primer cable, que estuvo colgado y funcionó por espacio de un mes, suministró dos hechos importantes, á saber: que puede sumergirse fácilmente en una estension de mas de 5,000 kilómetros con 2,500 brazas de profundidad, y que las comunicaciones telegráficas se cambian despues de la immersion con facilidad y rapidez.

No fué un accidente imprevisto la causa de la destruccion del hilo sumergido, sino defectos de construccion y aislamiento que solo pue le dar á conocer la experiencia.

En la actualidad se forma una nueva empresa que completará la obra comenzada, y que no puede fracasar, por el tesoro de experiencia con que vencer á las dificultades conocidas.

El cable que ahora va á emplearse es diferente de todos los cables submarinos construidos hasta el dia. El hilo conductor, de cobre cubierto de gutapercha, se rodeará con jarcia de cañamo tejida, en vez de una armadura de hierro, para darle las condiciones apetecidas de ligereza, de fuerza y de flexibilidad. Un cable así construido solo pesa la tercera parte de otro del mismo espesor cubierto de hierro y tiene proporcionalmente mayor fuerza.

PALMA.

Noticia de los cadáveres conducidos al cementerio en el dia de ayer.

Casados » Viudos » Solteros » Niños 3
Casadas 1 » Viudas » Solteras » Niñas »

Por lo anterior,
P. J. GELABERT Y POL.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del dia de mañana.

SAN EUSEBIO, Pao. Y CONFESOR.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las ... 5 hs. 10 ms.
Pónese... á las ... 6 ... 59 ...
Hora en que debe señalar el reloj al medio dia verdadero.
Las 12 hs. 4 m. 39 s.

AVISOS OFICIALES.

ORDEN DE LA PLAZA.

Cefe de dia para mañana: el comandante graduado capitán del batallon Cazadores de Araspiles, don Casto Cancelada.
Hospital y provisiones, el mismo cuerpo.
Parada, el batallon provincial de Mallorca.
El T. C. S. M.—Benito de Amores.

SINDICATO DE RIEGOS de la huerta de Palma.

Siendo una de las atribuciones de este Sindicato cuidar de la conservacion y mejora de la acequia de la fuente llamada de la Villa, ha tenido presente la continuada filtracion y el estado ruinoso de la misma, pues que sus muros se hallan desgastados por las aguas y en algunas partes amenazan desplomarse. Para evitar los conflictos consiguientes en el caso de que se desmoronase algun trozo de ladera, el sindicato ha dispuesto realizar en dicha acequia varias obras de mejora y utilidad pública; cuyo total coste, segun el presupuesto que se ha formado, asciende á 6,000 libras de esta moneda, equivalentes á 79,723 reales 18 céntimos de vellón.

En virtud de lo que se dispone en el reglamento del sindicato, dicho presupuesto ha sido elevado á la consideracion del M. I. Sr. Gobernador de esta provincia, quien se ha servido aprobarlo mediante oficio de 2 de los corrientes. En consecuencia, habiendo precedido al correspondiente reparto—como en iguales casos se ha verificado—entre los propietarios del agua de la acequia, dueños de las aceñas colocadas sobre la misma, propietarios de tierras de regadio, y perceptores de agua del casco de esta ciudad, queda desde esta fecha espuesto al público, por término de veinte dias, en el frontis y zaguan de la casa donde está la secretaría del sindicato, situada en la calle de *Duray*, manzana 13, núm. 25, para que los contribuyentes se hagan cargo de la cantidad que les ha correspondido; y los que se consideren gravados, puedan reclamar de agravio dentro el espresado término, pasado el cual, se procederá á su cobro en el modo establecido.

Y para que llegue á noticia de todos los interesados, se inserta este anuncio en el Boletín oficial de la provincia y demas periódicos de la misma, en Palma de Mallorca á 13 de agosto de 1859.—El director—Pedro de Veri.—Onofre José Gomila, secretario.

GUARDIA CIVIL.

13.º Tercio.—*Baleares.*

Debiendo proceder á contratar el vestuario de la Guardia civil de estas Islas, se convoca por el presente la subasta con sujecion al pliego de condiciones que está de manifestado en la oficina de mi cargo. La licitacion tendrá lugar en el exconvento de San Francisco de Asís y hora de las doce del dia 29 de agosto próximo. Palma 24 de julio de 1859.—El comandante.—Pedro García Permy.

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Dia 12.
De Santander en 30 dias bergantin goleta José, de 74 ton., cap. don José M. Zohoran, con 6 marineros y harina.

De Aguilas en 4 dias quetche *Esmeralda*, de 97 toneladas, pat. Pablo Coll, con 7 mar., trigo y esparto.

De Alicante en 3 dias laud *Joven Maria*, de 37 toneladas, pat. Francisco Felany, con 7 marineros, 2 pasajeros, trigo y carneros.

De Mahon en 2 dias idem *Capitan Jorge*, de 20 toneladas, pat. Francisco Sujes, con 3 mar., 3 pasajeros y trigo.

De Ibiza en un dia místico *Santa Librada*, de 19 toneladas, pat. Miguel Quintero, con 6 marineros, un pasajero y habos.

De Valencia en 3 dias laud *San Pablo*, de 20 toneladas, pat. Pascual Ferrer, con 4 mar., un pasajero y melones.

De idem en idem idem *Cármén*, de 26 ton., patron Gabriel Espasas, con 4 mar. e idem.

De idem en idem idem *San José*, de 29 ton., patron José Ferrer, con 6 mar. e idem.

De Mahon en un dia tartana *San José*, de 107 toneladas, pat. Juan Verger, con 6 mar. y lastre.

De Christiansund en 45 dias bergantin *Los hermanos*, de 188 ton., cap. don Juan Federico Storm, con 8 mar. y tablonés.

De Argel en 2 dias laud *San Antonio*, de 26 toneladas, pat. Guillermo Berga, con 6 mar., 3 pasajeros, carneros y lueyes.

De Mahon en 2 dias bergantin *Bentrix*, de 157 toneladas, cap. don Antonio Berga, con 10 marineros y azúcar.

De idem en idem bergantin polacra *Magdalena*, de 316 ton., cap. don Mateo Alemany, con 14 marineros e idem.

De Cadiz en 3 dias vapor de guerra frances *Dainz*, de porte de 4 obuses y fuerza de 120 caballos, al mando del teniente de navio Mr. Rovier, con 65 individuos de tripulacion.

IDEM DESPACHADAS.

Dia 12.
Para Málaga laud *Cármén*, de 49 ton., patron Juan Bautista Jofre, con 6 mar., 6 pas., leña y efectos.

Para Sanlúcar idem *San José*, de 47 toneladas, patron Cayetano Vasquez, con 5 mar. y lastre.

Alance.

Por via de Alcudia recibim es ayer periódicos de Barcelona, en los cuales únicamente encontramos de interesante los siguientes

PARTES TELEGRAFICAS PARTICULARES.

Madrid 9 de agosto, por la mañana.

La *Epoca* dice que el Infante don Sebastian residirá habitualmente en Madrid.

Dicese que el señor Pastor demandará al señor Estéban Collantes por algunas frases contenidas en la contestacion á la memoria del señor Mora.

Paris 10 de agosto, por la mañana.

Ayer se tuvo la segunda conferencia de Zurich.

Londres 9 de agosto.—Lord Ryson propone que se procure el medio mas ventajoso de destinar á las milicias en defensa del pais.—Lord Redcliffe dice que la Cámara no debe perdonar medio alguno de completar la defensa del pais, pues no hay garantia alguna de que la paz se conserve por espacio de muchos meses y la loglateria está rodeada de peligros. Sostiene ademas que la Inglaterra no puede tomar parte en el congreso.

Marsella 10 de agosto por la tarde.

Dos hijos del rey Victor Manuel estan recorriendo la Saboya: han sido recibidos con aclamaciones en Chambéry, donde permanecerán una semana.

Los periódicos, y las correspondencias de Constantinopla dan cuenta de algunas complicaciones, á consecuencia de las cuales ha hecho alguna demostracion la escuadra inglesa en Alejandria.

En la ciudad de Petrust, perteneciente á la provincia de Erzeroum, ha habido un terremoto que no ha dejado nada en pié, ni aun las murallas.

Cotizacion oficial de las Bolsas de Madrid

Paris y Londres del dia 10 de agosto.

Madrid: Consolidados, 42-90 y 85.—Diferida, 32-90.—Deuda del personal, 11-10.

Paris: 3 por 100, 69-45.—4 1½ por 100, 98-75.—3 por 100 exterior español, 43 1½.—Diferida, 32 7½.

Londres: Consolidados, 95 1¼ á 3½.

Por lo que va sin firma,
P. J. GELABERT Y POL.

SECCION DE ANUNCIOS.

Aparatos para el alumbrado de Gas,

CALLE DE PELAYRES, NÚMERO 54.

Conforme se tenía anunciado acaba de recibirse en la lampistería de Juan Jaime Stefanino un surtido abundante y variado de los referidos aparatos. Con este motivo se recuerda al público que dicho Stefanino está competentemente autorizado para colocar cañerías y ejecutar otros trabajos a los precios establecidos por la empresa en su tarifa.

Es de advertir también para los que gusten utilizar el alumbrado de gas por medio de arañas, imitando bujías que el citado Stefanino se encarga de ponerlo con toda perfección y camero según se acostumbra en Barcelona y demás capitales.

¡Tened buen ánimo!



LAS PILDORAS HOLLOWAY.

Hay salvación hasta para los desahuciados.

La historia de este gran remedio es en el arte de curar la revelación más milagrosa, que el mundo jamás haya conocido. Esta prueba el hecho importantísimo de que las propiedades purificativas y curativas de estas Píldoras son suficientes para curar completamente la enfermedad, en donde y bajo cualquier forma que exista. Aquí no se trata de una historia escrita por un hombre solo o sacada de las experiencias de una nación, sino que se ofrece un conjunto de testimonios de los enfermos de todos los países, siendo un documento irrecusable sin que ningún otro descubrimiento o invención haya podido jamás hacer alarde de cosa semejante.

Las afecciones del estómago son las causas de las enfermedades más desastrosas. Ellas vician todos los fluidos del cuerpo, y se reparten como una corriente, llevando el veneno por todos los canales de la circulación. Vamos a ver como obran en este caso las Píldoras Holloway. Ellas limpian los intestinos, arreglan el hígado, devuelven su estado normal al estómago relajado o irritado, y obrando por medio de los órganos secretos sobre la misma sangre, producen en el sistema un cambio saludable, al mismo tiempo que ejercen sobre todas las demás partes una influencia simultánea y benéfica.

La mujer en sus dificultades naturales debe poner a prueba la virtud reguladora y restauradora de esta preparación, que produce tan buenos efectos sin hacer mal. En las dos épocas de la vida, en que el sistema de la mujer está sujeto a los cambios más importantes y críticos, estas Píldoras son un resguardo positivo contra todas las consecuencias malignas. Se deben recomendar igualmente como un específico para cualquier padecimiento propio de las mujeres.

AFECCIONES DEL HÍGADO.

Extracto de una carta al Profesor Holloway, fechada, Valencia 1.º de setiembre, 1838.

«Muy señor mío: En consecuencia de un mal de hígado estuve á las orillas de la tumba. Algunos amigos me per-

suadieron á hacer uso de varias preparaciones mercuriales, que no me aliviaron en nada, sino que me debilitaron á tal punto, que sin asistencia no podía atravesar mi cuarto de un lado al otro. Viendo uno de sus anuncios me proporcionó sus admirables Píldoras y Ungüento, untando con este dos veces al día la región del hígado, y tomando cada mañana ocho píldoras. Seis semanas después me había ya curado enteramente. Para su satisfacción particular le acompaño mi tarjeta; si gusta puede V. mandar imprimir esta carta.» *Andrés Camarà.*

Las Píldoras Holloway son el mejor remedio hasta ahora conocido en las enfermedades siguientes:

Accidentes epilépticos.	Erisipela.	Especie.
Asma.	Enfermedades del hígado.	Lumbago ó mal de riñones.
Calenturas biliosas.	Id. venéreas.	Mal de piedra.
Id. intermitentes.	Gota.	Manchas en el cutis.
Id. de toda especie.	Hemorroides.	Obstrucción de vientre.
Cólicos.	Hidropea.	Retención de orina.
Debilidad ó estancamiento.	Ictericia.	Síntomas secundarios.
Id. ó falta de fuerzas por cualquier causa.	Indigestiones.	Tic-doloroso.
Disenteria.	Inflamaciones.	Tisis ó consumión pulmonar.
Dolor de garganta.	Irregularidades de menstruación.	Tumores.
Id. de vientre.	Jaqueca.	Úlceras.
	Lamparones.	
	Lombrices de toda especie.	

Estas Píldoras son elaboradas bajo la inspección personal del profesor Holloway, y cada caja va acompañada de una instrucción impresa en español, que explica el modo de hacer uso de ellas.

Se venden en el establecimiento general del profesor Holloway, 244, Strand, Londres; y en todas las boticas y droguerías del mundo.—En Palma, en la farmacia de Don BERNARDO FIOL, plaza del Mercado.

Las Píldoras Holloway, un remedio infalible para enfermedades del pecho y de los pulmones. Don José Santa María, de Rioseco, se encontró en una situación desesperada hace tres meses: sus pulmones, así le dijeron los médicos, habían desaparecido; su pecho y su cuerpo en general no tenía un átomo de carne, tan delgado se había quedado. Además de eso tenía una tos que le hacía pedazos, son sus propias palabras. Recientemente él ha escrito al Profesor Holloway, que todos estos males se han curado con sus Píldoras después de usarlas por espacio de mes y medio, y que ahora está mejor que nunca. Estas Píldoras curan toda enfermedad de estómago é intestinos.

Al público.

En la calle den Carrió, que tiene la entrada por la de San Miguel y la salida por la cuesta den Rata, contigua á la plaza nueva, se abre al consumo público un establecimiento dedicado á la espendición de leches ordeñadas á la vista del comprador. Estos líquidos, que al par que escasean y se estancan en algunos meses del año, y que raras veces llegan puros á manos del consumidor, se encontrarán todos los días del año por mañana y tarde, elaborados por jóvenes animales nutridos bajo un método de alimentación adecuado y entendido.

Las madres que crían á sus hijos á expensas de un biberon, los enfermos que tienen necesidad de hacer uso de estos líquidos en horas marcadas, los cafes, los hospitales y demás establecimientos que hacen grande consumo de leches, y que tantos trabajos cuesta á sus principales para obtenerlas sin alterar en las altas horas de la tarde, todos los consumidores, en fin, podrán acercarse en el establecimiento seguros de poder cubrir el objeto de su necesidad.

Todos los días del año el establecimiento abrirá las puertas al consumo desde las 6 hasta las 9 de la mañana, y á la puesta del sol por la tarde; además, despachará en altas horas de la noche los casos extraordinarios, siempre que el comprador se presente con una papeleta escrita por un facultativo. Pasadas estas horas, el establecimiento proporcionará leches puras, pero no ordeñadas á la vista.

Los principales de este establecimiento que están á la altura de las necesidades sociales ofrecen al público: seguridad en la naturaleza del líquido, esquisita limpieza, economía.

Como llevamos dicho las leches serán generalmente ordeñadas á la vista del comprador, y se espenderán á los precios siguientes:

De vaca por 1 medida de ley de Palma	1 sueldo.
De burra por 1 idem	id. 2
De cabra por 1 idem	id. 3 cuartos.
De oveja por 1 idem	id. 3

Se despacharán los demandantes á medida que entren en el establecimiento, y nadie tendrá derecho á una anticipación preferente.

Se responde de la seguridad de los líquidos de puertas á dentro.—C.

Aparatos de Gas.

En el taller de don Clemente Rubi calle de Paraires núm. 40, hay un surtido de aparato para el alumbrado con gas; para entradas, zaguanes, escaleras, talleres, fábricas, cafes, testros, habitaciones, etc. que se venden á precios módicos y equitativos.

El mismo se halla autorizado por la sociedad del alumbrado para colocar la tubería interior y los aparatos de las casas bajo la tarifa siguiente

de 1 á 4 l.	los tubos de 5 líneas á 2 rs. vn. 53 centésimos la vara.	
5 id. id.	6 id. á 4	18 id. id.
6 id. id.	7 id. á 5	68 id. id.
7 id. id.	8 id. á 6	18 id. id.
8 id. id.	9 id. á 7	— id. id.
9 á 12 id. id.	12 id. á 9	36 id. id.
13 á 16 id. id.	14 id. á 12	— id. id.
17 á 20 id. id.	15 id. á 13	— id. id.
25 á 50 id. id.	18 id. á 14	— id. id.

Las personas que desean colocar cañerías en el interior de sus casas se servirán avisar para ser atendidas con toda la prontitud posible.

Se hallan de venta en la imprenta de Gelabert, Pas d'en Quint, los siguientes mapas:

Isla de Cuba, medias hojas extremas oriental y occidental ó sea de derecha é izquierda.—Gerona.—Logroño.—Isla de Puerto-Rico.—Islas Baleares.—Islas y presidios situados en la costa septentrional de Africa.—Islas del golfo de Guinea en la costa occidental de Africa.—Islas Filipinas, 1.ª hoja central.—Islas Filipinas, 2.ª hoja central.—Islas Canarias, 1.ª hoja.—Islas Canarias, 2.ª hoja.—Segovia.—Plano de Madrid.—Guipúzcoa.—Alava.—Zaragoza.—Isla de Cuba.—Guadalajara.—Toledo.—Ciudad Real.—Cuenca.—Jaen.—Granada.—Córdoba.—Sevilla.—Madrid.—Islas Filipinas.—Palencia.—Valladolid.—Islas Marianas, Palaos y Carolinas.—Castellon de la Plana.

ALCALDIA DE MANACOR.

Habiendo aparecido á un vecino de esta villa una perra perdigera de estatura no muy alta y de pelo blanco con manchas negras, y no habiéndose podido hallar su dueño, apesar de los pregones publicados en esta villa, he dispuesto se inserte este anuncio en los periódicos de la Capital para que llegue á conocimiento del que se crea su dueño, el que presentándose se le entregará. Manacor 10 de agosto de 1839.—Miguel Domenge y Mas.

EN LA MANZANA 139, NUMERO 7, SE necesita un criado de buenas circunstancias y quien abone su conducta.

AVISO.—Se desea adquirir un ejemplar de la Enciclopedia moderna, diccionario universal de literatura, ciencias, artes, agricultura, industria y comercio, publicada por D. Francisco de Paula Mellado. La persona que quiera desprenderse de esta obra puede avisarlo en esta imprenta y lo informarán.

BIBLIOTECA DE VIAJE.

PRECIO DE CADA TOMO CUATRO REALES.

COLECCION DE HISTORIAS, TRADICIONES, NOVELAS Y CUENTOS NACIONALES Y ESTRANJEROS.

Tomos de 160 á 200 páginas en tamaño y papel iguales al prospecto, é impresos en tipos sumamente claros, como en el mismo se demuestran, á fin de que el movimiento de los trenes de los ferro-carriles y el de las diligencias, no impidan su lectura. Se publican DOS tomos al mes.

OBRAS PUBLICADAS.

Colorin Colorado, cuentos por don Antonio de Trueba; primera serie.

Historias extraordinarias, de Edgar Poe, [aun no traducidas].

Cuentos, artículos y novelas de don Pedro Antonio de Alarcón; primera serie.

EN PRENSA.

Viaje á la Luna, de Edgar Poe.

El Mundo de Perfil, artículos y novelas de don Ventura Ruiz Aguilera.

Tradiciones Granadinas, de don Manuel del Palacio.

Los Piratas Callejeros, novela por don Manuel Fernandez y Gonzalez.

Ademas publicará esta Biblioteca, el Vicario de Wakefield, nueva traducción del inglés: una coleccion escogida de novelas, tradiciones, artículos y cuentos de don Pedro Antonio de Alarcón: novelas de los señores Ayala, Castro y Serrano, Sanz, Rubio, Arce, Larra, Eguluz, Luque, Bravo y Destouet, Soler de la Fuente, Hurtado, Arnao, y Galvez Arandi.

El Lazarillo, de Tormes.—El Gran Tacano.—Los cuentos de Tirso de Molina y otras obras de nuestros primeros y mas clásicos autores.

HISTORIA DEL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA.

compuesto por Miguel Cervantes de Saavedra, segunda edición ilustrada de la gran sociedad editorial La Maravilla, con las notas de Pellicer, Clemencin y otros.

Dos tomos encuadernados á la inglesa, con mosaicos de oro y colores. . . 21 reales.

La misma obra impresa en papel mejor y mas adornada. . . 23 reales.

Véndese en la imprenta de Gelabert, Pas d'en Quint, número 74.

POETAS

DE LAS

ISLAS BALEARES.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

La obra saldrá por entregas de tamaño y letra igual al prospecto, de 48 páginas cada una, á tres reales vn. por entrega.

Se publicará una entrega cada 15 días, y mas adelante una entrega semanal.

Se suscribe en la imprenta de PEDRO JOSÉ GELABERT, Pas d'en Quint, núm. 74, principal, y en las librerías de PEDRO JOSÉ GARCIA y JUAN COLOMAR, plaza de Cort.

PALMA.

Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable